

na política, ni extingue sus oficios, sino los ayuda y es ayudada por ellos, para el buen régimen de los pueblos: de suerte que con mucho menos rigor y severidad pueden andar bien regidos.”

§ III

“La segunda razon por lo que basta un gobierno mas moderado y mas fácil en los estados católicos, es por los socorros que para obrar bien y aborrecer el mal da la gracia del Evangelio, ya con el uso de los sacramentos, y ya con otros auxilios del espíritu celestial. Sin esto cualquiera ley es pesada, y con esta uncion todo yugo se suaviza, y se hace la carga ligera.”

En el art. 3 defendiendo á la monarquía, de los cargos que le hacen sus enemigos, rechaza la nota de depotismo que se intenta achacarle; y con esta ocasion, pasa á explicar los justos límites de la autoridad real, y desvanece el argumento que para exagerar sus prerogativas, fundaban algunos en la sagrada Escritura; y se expresa de esta suerte.

“Cuando algunos han objetado á la monarquía el peligro en que cada ciudadano tiene sus cosas propias, respecto de que el soberano puede ocuparlas, mas bien han argüido contra la naturaleza del depotismo, que contra la forma de gobierno monárquico. “¿De qué sirve (dice Theseo en Eurípides) juntar riquezas para sus herederos, y criar con cuidado á sus hijas, si la mayor parte de las primeras han de ser arrebatadas por un tirano, y las segundas han de servir á sus deseos mas desenfrenados?”

“Vé aquí claramente como no se habla sino de un *tirano*, cuando se intenta argüir contra el oficio de un monarca. Es verdad que por los frecuentes abusos que han hecho los reyes de su poder, han confundido su nombre y su forma. Ya se ha notado por otros que los antiguos apenas tuvieron conocimiento de la verdadera monarquía; y debia ser, porque no veian sino su abuso.

“Esto me da lugar de hacer una observacion sobre el caso en que los hebreos pidieron ser gobernados por reyes. “Constitúyenos un rey (fué la proposicion que hicieron al profeta) para que nos juzgue, así como se usa en todas las naciones.” Desagrado á Samuel esta liviandad que iba á causar una revolucion total en el gobierno dado por Dios. Este manda á Samuel que disimule pacientemente la injuria del pueblo, que principalmente caia sobre el Señor, á quien desechaban para que no reinase mas sobre ellos. Al modo que me negaron á mí (le dice) y sirvieron á los dioses agenos, no extrañes que se rebelen contra tí, y pidan reyes como los de las naciones. Siempre es de advertir cuan inmediatas andan la mudanza del gobierno y la mudanza de la religion, especialmente si es desde la verdadera á la falsa.

“Pero lo que principalmente quiero notar es la aceptacion que se hace de la demanda del pueblo. Este pide precisamente ser gobernado por reyes, *así como lo eran todas las demas naciones.*

El señor castiga su espíritu de revuelta con entregarlos á sus deseos. Manda á Samuel que conteste á la súplica; pero que les muestre antes el *derecho del rey*, que habia de reinar sobre ellos, segun pedian, que era á la norma de las naciones.

“Pues ved aquí el tenor de la regalía, ó el derecho del rey que os ha de mandar. “Os quitará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros; de ellos hará batidores para su séquito, y para que corran delante de sus carrozas. De estos hara Tribunos y Centuriones; á otros los ocupará en arar sus campos, en recoger sus cosechas, en fabricarle armas y máquinas de guerra. A vuestras hijas las hará sus unguentarias, sus horneras y panaderas. Tomará vuestras mejores viñas y tierras, y las dará á sus siervos. Diezmará vuestros frutos y los réditos de vuestras viñas para mantener sus eunucos y criados. Tambien os quitará vuestros siervos y siervas, y los mejores mozos y los asnos; y lo empleará todo en sus obras. Tomará tambien las décimas de vuestras manadas, y hasta vosotros seréis sus esclavos. Entonces reclamaréis contra el rey que pedisteis y elegisteis; pero Dios no os escuchará; porque así lo habeis deseado. El pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y exclamaron: No hay que hablarnos, rey hemos de tener, y seremos como todas las gentes.”

“Algunos, empeñados en sacar de caja la potestad de los reyes, han tomado de aquí la fórmula de ley regia; ¡qué empeños tan ciegos, y tan poco honrosos y favorables á los monarcas legítimos, cuales son los católicos! El que á ciencia cierta no quiera errar sobre este lugar de la Escritura, ó el que no estuviere ciego, verá así en su contexto, como en el cotejo que haga con otros lugares, que aquí no se describe el derecho legítimo ó de derecho, sino el de hecho. Quiero decir; no se explica lo que deben hacer los reyes justos, sino lo que habian hecho y hacian los reyes de las naciones paganas, que eran y se llamaban ordinariamente tiranos.

“Reflexionen para esto que el pueblo no pedia sino igualarse, en cuanto á la política, con las naciones gentiles. No tuvo la prudencia de pedir un rey, como debia ser, sino como solian ser entonces; y que esto mismo es lo que Dios les concede. Porque si Dios ha dado alguna vez á los pueblos reyes en su furor (como dice el profeta) ¿qué pueblo mereció esto mejor que el que desechaba al mismo Dios, y no queria que reinase sobre él?

“En efecto castigó Dios severamente á su pueblo, dándole lo que pedia neciamente. Le concedió un rey que hiciese lo que por ser costumbre, aunque mala, se llamaba derecho real. Tal era el quitar los hijos é hijas á los ciudadanos, despojarlos de sus tierras, viñas, heredades, y aun de su libertad, haciéndoles esclavos y lo demas que refiere el texto.

“¿Qué hombre del presente siglo, si aunque no entienda lo que se lee en la Escritura, entiende lo que se ha escrito acerca de las naturalezas de gobiernos y de su corrupcion, puede imaginar que

el texto expresado de Samuel contiene la forma legítima de la regalía ó de la monarquía? ¿Toca á esta potestad quitar á los vasallos sus bienes, sus tierras, sus riquezas, sus hijos é hijas, y su misma libertad natural? ¿Esta es una monarquía, ó un despotismo el mas tirano?

“Para acabarles de romper su engaño, no es menester mas que llevarlos desde este lugar al capítulo 21 del libro III de la historia de los reyes para que se instruyan sobre el suceso de Naboth, vecino de Jezrael. Achab, rey de Israel, quiere ampliar el palacio ó casa de placer que tenia en dicha villa.

Una viña de Navoth vecina al palacio, entraba en el plan de los jardines que se le habian de añadir. El rey no la toma desde luego por su autoridad; sino la pide al dueño, bajo las condiciones honestas de satisfacerle todo el precio en que la estimase, ó de darle otra mejor en otro término. Naboth no se conviene, porque era la herencia de sus mayores.

“El rey, no acostumbrado á que se le negase cosa, se echa en su cama por la fuerza del dolor; entra la reina que era Jezabel, y le dice que no tenga pena, que es grande su autoridad: *Grandis auctoritatis es*: que ella le pondrá en posesion de la viña. La infame hembra escribió á los jueces de Jezrael, para que procesasen á Nabot sobre una calumnia que le procurarian probar con dos testigos pagados y le condenasen á muerte. La reina fue servida y Nabot apedreado. Tanto era necesario para que su viña entrase en el Fisco, y regada con la sangre del dueño, brotase flores al palacio de tales principes.

“Pero no produjo en efecto, así para el rey como para la reina, sino mortales cicutas y abrojos. Elias se presentó delante de Achab cuando bajaba á tomar posesion de la viña de Navoth, y le hizo saber que él, su posteridad y toda su casa, hasta el perro que orinaba contra la pared, serian arrasados sobre la tierra.

“Pregunto aquí los que hacen legítimo el *jus Regis* que descubrió el Profeta al pueblo; ¿cómo se castiga tan severamente en Achab y en Jezabel el haber quitado la viña y la vida á Naboth, si el rey podia quitar á sus vasallos las viñas y olivas mas escogidas, que es una de las cosas que se expresan por Samuel?

“Si Achab tenia este derecho, desde que le constituyeron rey del pueblo de Dios; ¿cómo anda tan comedido que suplica á Naboth, siendo él un príncipe tan violento? Para qué es tampoco necesario acusar con otra calumnia á Naboth? Bastaba para procesarle, que hubiese resistido al derecho del rey negándole por su justo valor lo que convenia para ensanchar el palacio y los huertos. Con todo eso, Naboth no hacia injuria al rey en no quererle vender su patrimonio, y esto aun en el juicio de la ambiciosa reina, que encarecia la *grande autoridad* de su marido.

“Esta grande potestad que aquí le acordaba Jezabel al rey, es como el *jus Regis* que le ponderó Samuel al pueblo; ó como he dicho, un derecho y potestad de hecho ó de fuerza física, pa-

ra quitarlo todo y arrastrar con todo, como describe Montesquieu al tirano.

“No se haga mención de este, ni de otro lugar de la Santa Escritura para justificar la idea de un gobierno tan mal entendido. La doctrina de la religion calólica ama la monarquía legítima, segun sus dignos caracteres, y aun segun las propiedades con que se describe por los políticos modernos: á saber, por un poder paternal y soberano, pero segun las leyes fundamentales del estado. Dentro de tan honestos limites es ordenadísima esta potestad, la mas dilatada que hay entre los poderes temporales, y la mas favorecida y sostenida por la religion verdadera.”

Hé aquí el horrible despotismo que enseñaban esos hombres tan villanamente calumniados: ¡dichosos los pueblos que alcanzaran principes cuyo gobierno se conformase con estas doctrinas!

La gravedad de las materias tratadas en este volumen me obliga á insertar con alguna extension los textos que comprueban la verdad de cuanto llevo establecido. He creido conveniente dejar los latinos sin traducir, por no aumentar en demasía el número de las páginas; y ademas, porque serán pocos los que no posean esta lengua entre los que se quieren instruir á fondo en la materia, y que por consiguiente tomen algun interés en leer los textos originales.

(5) Pág. 205.—Véase como habla santo Tomás del poder real y con cuán sólidas y generosas doctrinas le señala sus deberes en el libro tercero *De regimine principum*, capítulo once.

Divus Thomas

De regimine principum. Liber III.

Caput XI.

Hic Sanctus Doctor declarat de dominio regali, in quo consistit, et in quo differt à politico, et quo modo distinguitur diversimode secundum diversas rationes.

Nunc autem ad regale dominium est procedendum, ubi est distinguendum de ipso secundum diversas regiones, et prout à diversis variè invenitur traditum. Et primo quidem, in sacra scriptura aliter leges regalis domini traduntur in Deuteronomio per Moysen, aliter in 1. Regum per Samuelem prophetam, uterque tamen in persona Dei differenter ordinat regem ad utilitatem subditorum, quod est proprium regum, ut Philosophus tradit in 8. ethic. Cum, inquit, constitutus fuerit rex, non multiplicabit sibi equos, nec reducet populum in Ægyptum, equitatus numero sublevatus, non habebit uxores plurimas, quæ allicient animam ejus, neque argenti, aut auri immensa potera: quod quidem qualiter habet intelligi, supra traditur in hoc lib. describetque sibi Deuteronomium legis hujus, et habebit secum, legetque illud

omnibus diebus vitæ suæ, ut discat timere dominum Deum suum, et custodire verba ejus et caeremonias, et ut videlicet possit populum dirigere secundum legem divinam, unde et rex Salomon in principio sui regiminis hanc sapientiam à Deo petivit, ad directionem sui regiminis pro utilitate subditorum sicut scribitur in 3 lib. Regum. Subdit vero dictus Moyses in eodem lib. Nec elevetur cor ejus in superfluum super fratres suos, neque declinet in partem dexteram, vel sinistram, ut longo tempore regat ipse et filius ejus super Israel. Sed in primo Regum, traduntur leges regni, magis ad utilitatem Regis, ut supra patuit in lib. 2. hujus operis, ubi ponuntur verba omnino pertinentia ad conditionem servilem, et tamen Samuel leges quas tradit cum sint penitus despoticæ dicit esse regales. Philosophus autem in 8. ethic. magis concordat cum primis legibus. Tria enim ponit de rege in eo. 4. videlicet, quod ille legitimus est rex qui principaliter bonum subditorum intendit. Item, ille est, qui curam subditorum habet, ut bene operentur quemadmodum pastor ovium. Ex quibus omnibus manifestum est, quod juxta istum, modum despoticum multum differat à regali, ut idem Philosophus videtur dicere in 1. politic. Item, quod *regnum non est propter regem, sed rex propter regnum*, quia ad hoc Deus providit de eis, ut regnum regant et gubernent, et unumquemque in suo iure conservent: et hic est finis regiminis, quod si ad aliud faciunt in seipsos commodum retorquendo, non sunt reges sed tyranni. Contra quos dicit Dominus in *Ezech.* Væ pastoribus Israel, qui pascunt semetipsos. Nonne greges pascuntur à pastoribus? Lac comedebatis, et lanis operiebamini, et quod crasum erat occidebatis: gregem autem meum non pascabatis: quod infirmum fuit, non consolidastis, et quod ægrotum non sanastis, quod contractum non alligastis, quod abjectum non reduxistis, et quod perierat non quæsistis; sed cum austeritate imperabatis eis et cum potentia. In quibus verbis nobis sufficienter forma regiminis traditur redarguendo contrarium. Amplius autem regnum ex hominibus constituitur, sicut domus ex parietibus, et corpus humanum ex membris, ut Philos. dicit in 3. politic. Finis ergo regis est, ut regimen prosperetur, quod homines conserventur per regem. Et hinc habet commune bonum conjuslibet principatus participationem divinæ bonitatis: unde bonum commune dicitur à Philosopho in 1. eth. esse quod omnia appetunt, et esse bonum divinum, ut sicut *Deus qui est rex regum, et dominus dominantium, cuius virtute principes imperant, ut probatum est supra, nos regit et gubernat non propter seipsum, sed propter nostram salutem: ita et reges faciant et alii dominatores in orbe.*

(6) Pág. 214.—He hablado en el texto de la opinion del ilustrísimo señor D. Félix Amat arzobispo de Palmira, con respecto á la obediencia debida á los gobiernos de hecho, observando que los principios de dicho autor, á mas de ser falsos

son altamente contrarios á los derechos de los pueblos. Al parecer se hallaba el citado escritor en algunas dificultades para encontrar una máxima, á la cual fuera dable atenerse en los casos que pudieran ocurrir, y que en efecto ocurren con demasiada frecuencia. Temia la oscuridad y confusion de ideas que suelen introducirse cuando se trata de definir la legitimidad en un caso dado; y procurando remediar el mal, creo que lo agravó sobremanera. He aquí cómo explica su opinion en su obra titulada *Discurso de la Iglesia militante. Cap. 3. art. 2.* „Cuan-to mas discorro sobre las dudas indicadas, mas claro veo que es imposible resolver aun las antiguas con alguna seguridad; y mas imposible sacar de ellas luz para resolver las que ahora fomentan tanto el espíritu dominante de insubordinacion al juicio y á la voluntad de quien manda, como el conato de limitar mas y mas la libertad civil de quien obedece. Y guiado con los varios puntos y especies que acabo de proponer sobre la potestad suprema de toda sociedad verdaderamente civil, me parece que en vez de gastar el tiempo en discusiones especulativas, podrá ser útil proponer una máxima práctica, justa y oportuna para conservar la tranquilidad pública, especialmente en los reinos ó repúblicas cristianas, y proporcionar algun medio para restablecerla ó asegurarla, donde esté perdida ó agitada.

„Máxima. Es indudablemente legitima la obligacion que tienen todos los socios de obedecer al gobierno, que se halla ciertamente constituido de hecho en cualquiera sociedad civil. Se dice ciertamente constituido, porque no se habla de las entradas ú ocupaciones pasajeras en tiempo de guerra. De esta máxima se siguen dos consecuencias: 1ª Tomar parte en asonadas ó reuniones de gentes dirigidas á las autoridades constituidas, para obligar á estas á que dispongan lo que no creen justo, es accion siempre contraria á la recta razon natural, y siempre ilegítima contra la ley natural y la del Evangelio. 2ª Reunirse y armarse pocos ó muchos socios particulares para juntar fuerzas físicas y pelear contra el gobierno ya constituido, es siempre una verdadera rebeldía, la mas contraria al espíritu de nuestra divina religion.”

No repetiré aquí lo que llevo dicho ya sobre la falsedad, inconvenientes y peligros de semejante doctrina; solo si añadiré que por lo mismo que se trata de un gobierno constituido de solo hecho, es contradictorio el otorgarle el derecho de mandar y de hacerse obedecer. Si se dijese que un gobierno constituido de hecho, está obligado mientras lo es, á defender la justicia, á evitar los crímenes, y á procurar que no se disuelva la sociedad, se establecerian verdades comunes que todos reconocen, y que nadie niega: pero añadir que es lícito, que es contra nuestra divina religion el reunirse, el juntar fuerzas para pelear contra el gobierno constituido de hecho; es una doctrina que jamas

profesaron los teólogos católicos, que jamas admitió la verdadera filosofía, que jamas practicaron los pueblos.

(7) Pág. 227.—Pongo á continuacion algunos pasages notables de santo Tomas, de Suarez, del cardenal Belarmino, donde esplican sus opiniones á que he aludido en el t exto, tocante á las disidencias que puedan sobrevenir entre gobernantes y gobernados.

Recuerdo lo que llevo ya indicado en otro lugar. Aquí no se trata tanto de examinar hasta qué punto puedan ser verdaderas estas ó aquellas doctrinas, como de saber cuáles eran en los tiempos á que nos referimos, y cuál fué la opinion de aventajados doctores con respecto á las delicadas cuestiones de que se habla.

D. Thomas.

2. 2. Q. 42. art. 2^o ad tertium. Utrum seditio sit semper peccatum mortale.

3 Arg. Laudantur qui multitudinem  a potestate tyrannica liberant, sed hoc non de facili potest fieri sine aliqua dissensione multitudinis, dum una pars multitudinis nititur retinere tyrannum, alia vero nititur eum abjicere; ergo seditio potest fieri sine peccato.

Ad tertium dicendum; quod regimen tyrannicum non est justum quia non ordinatur ad bonum commune, sed ad bonum privatum regentis ut patet per Philosophum; et ideo perturbatio huius regiminis non habet rationem seditionis, nisi forte quando sic inordinate perturbatur tyranni regimen, quod multitudo subiecta maius detrimentum patitur ex perturbatione consequenti quam ex tyranni regimine; magis autem tyrannus seditiosus est, qui in populo sibi subiecto discordias et seditiones nutrit, ut tutius dominari possit: hoc enim tyrannicum est, cum sit ordinatum ad bonum proprium præsidentis cum multitudinis nocumento

Cardinalis Caietanus in hunc textum. „Quis sit autem modus ordinatus perturbandi tyrannum et qualem tyrannum, puta secundum regimen tantum, vel secundum regimen et titulum, non est præsens intentionis: sat est nunc, quod utrumque tyrannum licet ordinate perturbare absque seditione quandoque; illum ut bono rei publicæ vacet, istum ut expellatur.”

Lib. I.

De regimine principum. Cap. 10.

Quod rex et princeps studere debet ad bonum regimen propter bonum sui ipsius, et utile quod inde sequitur, cuius contrarium sequitur regimen tyrannicum.

Tyrannorum vero dominium diuturnum esse non potest, cum sit multitudini odiosum. Non potest enim diu conservari, quod votis multorum repugnat. Vix enim à quoquam præsens vita transigitur quin aliquas adversitates patiatur. Adversitatis autem tempore occasio deesse non potest contra tyrannum insurgendi, et ubi adsit occasio, non deerit ex multis vel unus qui occasione non utatur. Insurgentem autem populus votive prosequitur: nec de facili carebit effectu, quod cum favore multitudinis attentatur. Vix ergo potest contingere, quod tyranni dominium protendatur in longum. Hoc etiam manifeste patet, si quis consideret unde tyranni dominium conservatur. Non. n. conservatur amore, cum parva, vel nulla sit amicitia subiectæ multitudinis ad tyrannum ut ex præhabitis patet: de subditorum autem fide tyrannis confidendum non est. Non. n. invenitur tanta virtus in multis, ut fidelitatis virtute reprimantur, ne indebitæ servitutis jugum, si possint, excutiant. Fortassis autem nec fidelitati contrarium reputatur secundum opinionem multorum, si tyrannicæ nequitie qualitercumque obvietur. Restat ergo ut solo timore tyranni regimen sustentetur; unde et timeri se à subditis tota intentione procurant. Timor autem est debile fundamentum. Nam qui timore subduntur, si occurrat occasio qua possint impunitatem sperare, contra præsidentes insurgunt eo ardentius, quo magis contra voluntatem ex solo timore cohibebantur. Sicut si aqua per violentiam includatur, cum aditum invenerit, impetuosius fluit. Sed nec ipse timor caret periculo, cum ex nimio timore plerique in desperationem incidunt. Salutis autem desperatio audacter ad quælibet attentanda precipitat. Non potest igitur tyranni dominium esse diuturnum: Hoc etiam non minus exemplis, quam rationibus apparet.

Liber I.

Caput VI.

Conclusio; quod regimen unius simpliciter sit optimum; ostendit qualiter multitudo se debet habere circa ipsum, quia auferenda est ei occasio ne tyranizet, et quod etiam in hoc est tolerandus propter maius malum vitandum.

Quia ergo unius regimen præeligendum est, est quod est optimum, et contingit ipsum in tyrannidem converti, quod est pessimum, ut ex dictis patet, laborandum est diligenti studio, ut sic multitudini provideatur de rege, ut non incidat in tyrannum. Primum autem est necessarium, ut talis conditionis homo ab illis ad quos hoc spectat officium, promoveatur in regem, quod non sit probabile in tyrannidem declinare. Unde Samuel Dei providentiam erga institutionem regis commendans, ait. 1. Regum 13. Quæsit sibi Dominus virum secundum cor suum: deinde sic disponendo est regni gubernatio, ut regi jam instituto

tyrannidis subtrahatur occasio. Simul etiam sic eius temperetur potestas, ut in tyrannidem de facili declinare non possit. Quæ quidem ut fiant, in sequentibus considerandum erit. Demum vero curandum est, si rex in tyrannidem diverteret, qualiter posset occurri. Et quidem si non fuerit excessus tyrannidis, utilius est remissam tyrannidem tolerare ad tempus, quàm tyrannum agendo multis implicari periculis, quæ sunt graviora iysa tyrannide. Potest. n. contingere ut qui contra tyrannum agunt, prævalere non possint, et sic provocatus tyrannus magis desæviat. Quòd si prævalere quis possit adversus tyrannum, hoc ipso proveniunt multoties gravissimæ dissensiones in populo, sive dum in tyrannum insurgitur, sive post deiectionem tyranni erga ordinationem regiminis multitudo separatur in partes. Contingit etiam ut interdum dum alicuius auxilio multitudo expellit tyrannum, ille potestate accepta tyrannidem arripiat, et timens pati ab alio quod ipse in alium fecit, graviori servitute subditos opprimat. Sic enim in tyrannide solet contingere, ut posterior gravior fiat quàm præcedens, dum præcedentia gravamina non desierit, et ipse ex sui cordis malitia nova excogitat: unde Siracusis quondam Dionisii mortem omnibus desiderantibus, anus quædam ut incolumis et sibi superstes esset, continue orabat: quod ut tyrannus cognovit, cur hoc faceret interrogavit. Tum illa, puella, inquit, existens cùm gravem tyrannum haberemus, mortem eius cupiebam, quo interfecto, aliquantulum durior successit; eius quoque dominationem finire magnum existimabam, tertium te importuniorem habere cœpimus rectorem; itaque si tu fueris absumptus, deterior in locum tuum succedet. Et si sit intolerabilis excessus tyrannidis, quibusdam visum fuit, ut ad fortium virorum virtutem pertineat tyrannum interimere, seque pro liberatione multitudinis exponere periculis mortis: cuius rei exemplum etiam in veteri testamento habetur. Nam Aioth quidam Eglon regem Moab, qui gravi servitute populum Dei premebat, sica infixam in eius femore interemit, et factus est populi index. Sed hoc Apostolicæ doctrinæ non congruit. Docet. n. nos Petrus, non bonis tantum et modestis, verum etiam discollis Dominis reverenter subditos esse. 2. Petr. 2. Hæc est enim gratia, si propter conscientiam Dei sustineat quis tristitias patiens iniuste: unde cùm multi Romani Imperatores fidem Christi persequerentur tyrannice, magna quoque multitudo tam nobilium, quam populi esset ad fidem conversa, non resistendo, sed mortem patienter et armati sustinentes pro Christo laudantur, ut in sacra Thebæorum legione manifeste apparet; magisque Aioth indicandus est hostem interemisse, quàm populi rectorem, licet tyrannum; unde et in veteri testamento leguntur occisi fuisse hi qui occiderunt Ioas regem Iuda, quamvis à cultu Dei recedentem, eorumque filiis reservatis secundum legis præceptum. Esset autem hoc multitudini periculosum et eius rectoribus, si privata præsumptione aliqui attentarent præsentium necem etiam

tyrannorum. Plerumque enim huiusmodi periculis magis exponunt se mali quàm boni. Malis autem solet esse grave dominium non minus regum quàm tyrannorum, quia secundum sententiam Salomonis: Dissipat impios rex sapiens. Magis igitur ex huius præsumptione immineret periculum multitudini de amissione regis, quàm remedium de subtractione tyranni. Videtur autem magis contra tyrannorum sævitiam non privata præsumptione aliquorum, sed auctoritate publica procedendum. Primum quidem, si ad ius multitudinis alicuius pertineat sibi providere de rege, non iniuste ab eadem rex institutus potest destitui, vel refrænari eius potestas, si potestate regia tyrannice abutatur. Nec putanda est talis multitudo infideliter agere tyrannum destituens, etiam si eidem, in perpetuo se ante subjecerat: quia hoc ipse meruit in multitudinis regimine se non fideliter gerens, ut exigit regis officium, quòd ei pactum à subditis non reservetur. Sic Romani Tarquinium superbum quem in regem susceperant, propter eius et filiorum tyrannidem à regno eiecerant substituta minori, scilicet consularia potestate. Sic etiam Domitianus, qui modestissimis Imperatoribus Vespasiano patri, et Tito fratri eius successerat, dum tyrannidem exercet, à senatu Romano interemptus est, omnibus quæ perverse Romanis fecerat per Senatusconsultum iuste et salubriter in irritum revocatis. Quo factum est, et Beatus Ioannes Evangelista dilectus Dei discipulus, qui per ipsum Domitianum in Pathmos insulam fuerat exilio relegatus, ad Ephesum per Senatusconsultum remitteretur. Si vero ad ius alicuius superioris pertineat multitudini providere de rege, spectandum est ab eo remedium contra tyranni nequitiam. Sic Archelai, qui in Indæa pro Herode patre suo regnare jam cœperat, paternam malitiam imitantis, Judæis contra eum querimoniam ad Cesarem Augustum deferentibus, primo quidem potestas diminuitur, ablato sibi regio nomine, et medietate regni sui inter duos fratres suos divisa: deinde cum nec sic à tyrannide compesceretur à Tiberio Cesare relegatus est in exilium apud Lugdunum Galliæ civitatem. Quòd si omnino contra tyrannum auxilium humanum haberi non potest, recurrendum est ad regem omnium Deum, qui est adiutor in oportunitatibus in tribulatione. Eius enim potentia subest, ut cor tyranni crudele convertat in mansuetudinem, secundum Salomonis sententiam. Prover. 12. Cor regis in manu Dei quocumque voluerit inclinavit illud. Ipse enim regis Assueri crudelitatem, qui Iudæis mortem parabat, in mansuetudinem vertit. Ipse est qui ita Nabuchodonosor crudelem regem convertit, quòd factus est divinæ potentia prædicator. Nunc igitur, inquit, ego Nabuchodonosor laudo, et magnifico, et glorifico regem cæli, quia opera eius vera et viæ eius iudicia, et gradientes in superbia potest, humiliare, Dan. 4. Tyrannos vero quos reputat conversione indignos, potest auferre de medio vel ad infimum statum reducere, secundum illud Sapientis Eccles. 10. Sedem ducum superbiorum destruxit Deus, et sedere